

## CUATRO POEMAS DE ALBERTO DE OLIVEIRA: UNA CONVERSACIÓN ÍNTIMA CON SAQUAREMA

**Sebastian Fuentes Medina** (ORCID 0000-0001-9404-2604)  
*Universidad Industrial de Santander*  
sebastianfuentes2110@gmail.com

Fecha de publicación: febrero de 2025  
DOI: 10.1344/transfer.v20i1.46906

### 1. El autor

Alberto de Oliveira, poeta, profesor, y farmacéutico, nació en Palmital de Saquarema (Brasil), en 1857 y falleció a la edad de 79 años en Niterói. Sus obras literarias se destacan por reflejar, con entusiasmo y aprecio, la naturaleza brasileña, aunque esta tendencia se empieza a notar a partir de su segunda obra, *Meridionais* (1884). Es de resaltar que la admiración hacia la fauna y flora de su país llevaron a diferentes poetas, como Olavo Bilac, a considerarlo “el más brasileño de todos los poetas de Brasil”. Su estilo de escritura hizo que su literatura se inscribiera en el Parnasianismo, un movimiento literario francés que se aísla de los temas sociopolíticos de su época y que opta por apreciar la belleza del arte a través de la descripción, el simbolismo y la objetividad del autor, ignorando por completo el romanticismo. Sus poemas y sonetos se caracterizan por contar con un lenguaje preciso y culto, reflejando un interés por la mitología grecorromana, la poesía clásica y la naturaleza. Entre sus obras más destacadas figuran *Canções românticas* (1878), *Sonetos e Poemas* (1886) y *Versos e rimas* (1894).

## 2. La obra y su traducción

A continuación, recogemos los poemas “Vertumno”, “Beija-flores”, “Luva abandonada” y “A janela e o sol”, procedentes del libro *Poesias* del autor, acompañados de sus correspondientes traducciones al español.

### Vertumno

A Henrique Magalhães

Tudo o que vejo parece  
Triste de minha tristeza,  
E tudo mais me entristece.  
-Bernardim Ribeiro

I  
E crendo achá-la, a sombra fugidia  
O intricado rompeu da mata escura,  
Não dando conta que expirava dia.  
— “Dize, dize onde estás!” — Pela espessura  
Chama, e ao teto do bosque o olhar levanta,  
Abaulado dos arcos da verdura,  
Mas verdura sem flor, que a toda planta  
A volúvel espira, a trama, o enredo  
Nos quentes estos o verão quebranta.  
Os desfloridos braços do arvoredor,  
Que encruzados lá em cima um sopro agita,  
Falamos de um dia que morreu bem cedo.  
Ora as heras não mais, a parasita  
Verde às colunas vegetais se enrola  
E o corpo elando os píncaros enfita.  
O estragoso calor que tudo assola,  
Mal do cacto silvestre abrir consente  
À cardea flor a tímida corola.

De eiva tocado, ao ramo seu pendente,  
Todo fruto arregoa, e assim responde  
De um ar que é todo fogo ao peso ardente.  
— “Dize, dize onde estás!” — E as grutas — onde,  
Onde estás! — com os seus ecos repetiram;  
Ignora tudo que lugar a esconde.  
E errando acaso o peregrino, viram  
De repente seus olhos que acabava  
A selva, à luz que súbito sentiram.  
Uma larga planície o sol dourava,  
Mas tão triste que n’alma ao caminhante  
Com vê-la a sua dor se acrescentava.  
— “Dize, dize onde estás! A cada instante  
Chamo-te, e ao menos nem sinal descobro  
Que na areia imprimiu teu passo errante.  
Na ausência tua tudo expira! Outubro,  
— Quente mês que aborreço — às mãos volteia  
Em cresta às folhas o seu facho rubro.  
E eu, que a teu braço a cornucópia cheia  
Vi dar ao mundo provida o tesouro,  
Com que dor vejo a Terra ardente e feia.  
Pois a não cobre o teu cabelo de ouro!”

## II

Disse, e olhou derredor. Distante, às vivas  
Luzes da tarde, interrogando o vento,  
Balançam-se as palmeiras pensativas.  
Todo o céu, todo o azul do firmamento  
Está cheio da mágoa e da tristeza  
Que a alma lhe traça nesse atroz momento.  
No ar, no monte, no vale e na devesa  
Como que um’harpa estranha e dolorosa  
Chora e parte-se às mãos da Natureza.  
E ele a vista, de lágrima saudosa  
Toda embebida, em frente ao sol que expira,  
Sumiu nos ermos da amplidão radiosa.  
— “Dize, dize onde estás!” Fala e suspira,  
E às nuvens longe vendo as soltas alas

Que ao céu varrem a nítida safira;  
Um de ouro, de púrpura, de opalas  
Outras... E a alma ansiosa e entristecida  
Cá do exílio da Terra a interrogá-las!  
— “Dize, dize onde estás! Que despedida  
Foi a tua, que assim que te partiste  
Vi que estes campos desertara a vida!?”  
Cai morta a flor que num sorriso abriste,  
Murcha-se o ramo, seca-se a corrente,  
Onde molha o arvoredor a sombra triste.  
Té do campo a verdura, — e isto consente  
Teu amor! — onde meiga adormecias,  
Torra e cresta o verão com o raio ardente.  
Se tornassem contigo aqueles dias!  
Se volvestes!... Mas vejo que interrogo  
Um vão fantasma nestas nuvens frias!”  
E das nuvens, magoada, a vista logo  
Soltou-se, entre o crepúsculo que vinha,  
Como um peplum, velando o céu de fogo.  
Era a hora em que ao vale se encaminha  
A noite, pelo píncaro do monte;  
Voa à face dos lagos a andorinha...  
Uma faixa de luz da serra à frente  
— Sol das almas lhe chamam — reaparece,  
Mas logo esmaia, e é trevas o horizonte.  
E a alma das cousas, o sussurro, a prece  
De tudo à estrela que nasceu primeira,  
Nos raios de ouro levantar parece.  
E n’água morta, do regato à beira,  
As desfolhadas árvores se encaram...  
E à voz, que há pouco à Natureza inteira  
Falava, as nuvens trêmulas quedaram;  
E longe, como um rancho de cativas  
Que, olhando em roda, sem dormir ficaram,  
Balançam-se as palmeiras pensativas.

## Vertumno<sup>1</sup>

A Henrique Magalhães

Todo lo que veo parece  
Triste de mi tristeza,  
Y todo esto me entristece más.  
*-Bernardim Ribeiro*

### I

Y creyendo encontrarla, la sombra huyo  
De la intrincada ruptura del bosque oscuro,  
Sin darse cuenta de que el día había acabado.  
—Dime, ¡dime dónde estás! — En la oscuridad  
La llamo y miro hacia el techo del bosque,  
Abultado de arcos de verdor,  
Mas de un verdor sin flor, que a cada planta  
El espiral voluble, la enreda.  
En estos calores el verano se quebranta.  
Los brazos deforestados de la arboleda,  
Que entrecruzados allá arriba agitan un soplo,  
Hablan de un día que murió bien temprano.  
Ahora no están las hiedras, el parásito  
Verde que se enreda en las columnas de las plantas  
Y su cuerpo alargado resalta la cúspide.  
El calor destructivo que todo arruina,  
El mal del cactus silvestre alerta  
A la tímida corola de la flor verde.  
Tocado por la savia, de la rama cuelga  
Todo el fruto que da, y así responde  
De un aire que es caliente al peso ardiente.  
— Dime, ¡dime dónde estás! — en las cuevas — donde,  
¡Dónde estás! — con tus ecos repetidos;

---

<sup>1</sup> *Vertumno*. Divinidad romana de origen etrusco que simboliza el cambio de la vegetación durante el transcurso de las estaciones. Con esta referencia, podemos suponer que la intención principal de este poema es describir el concepto del “cambio”.

Ignora todo lo que te oculta.  
Y mientras el peregrino deambula, vieron  
De repente que tus ojos acababan  
la selva, ante la luz que de pronto sintieron.  
El sol brillaba en una amplia llanura,  
Pero tan triste que en el alma del viajero  
Aumentaba su dolor al verla.  
— Dime, ¡dime dónde estás! — En cada instante  
Te llamo, y ninguna señal encuentro  
En tus pasos errantes que la arena imprimió.  
¡En tu ausencia todo acaba! Octubre.  
— Mes caluroso que aborrezco — en mis manos vuelve  
Las hojas arrugadas por su antorcha roja.  
Y yo, cuyo brazo lleno de cornucopia,<sup>2</sup>  
Vi el mundo provisto de tesoros,  
¡Con qué dolor veo la tierra ardiente y fea  
Pues tu cabello dorado no lo cubre!

## II

Dijo, y miró a su alrededor. Distante, en las  
Luces vivas de la tarde, cuestionando el viento,  
Se balancean las palmeras pensativas.  
Todo el cielo, todo el azul del firmamento  
Está lleno de dolor y tristeza  
Que el alma trae en ese momento atroz.  
En el aire, en el monte, en el valle y en el pastizal  
Como un arpa extraña y dolorosa  
Llora y se rompe a manos de la naturaleza.  
Y al verlo, empapado con lágrimas anhelantes,  
Frente al sol que se acaba,  
Desapareció en los confines de la radiante extensión.  
— Dilo, ¡di dónde estás! Habla y suspira  
Y en las nubes lejanas ven las alas sueltas  
Que barren el cielo claro de zafiro;

---

<sup>2</sup> *Cornucopia*. Vaso en forma de cuerno que simboliza la abundancia. En la mitología griega, Zeus, en su infancia, rompe el cuerno de la cabra Amaltea. Para compensarla, atribuye al cuerno el poder de conferir cualquier deseo.

Algunas de oro, de púrpura, de ópalos  
Otras... Y el alma ansiosa y entristecida  
¡Aquí desde el exilio de la tierra interrogándolas!  
— Dime, ¡dime dónde estás! — Qué despedida  
En cuanto te fuiste, ¡Vi que estos campos  
abandonaron la vida!  
La flor que abriste con una sonrisa está muerta,  
Se marchitó la rama, se secó el arroyo,  
Donde la sombra triste moja la arboleda.  
Incluso el verdor del campo, — ¡y esto consiente  
Tu amor! — dónde te has dormido,  
Quemas el verano con el rayo ardiente  
¡Si aquellos días volvieran a estar contigo!  
¡Si al menos hubieras vuelto!... mas veo que cuestiono  
Un vano fantasma en estas frías nubes.  
Y de las nubes, heridas, la vista pronto  
Se liberó entre el crepúsculo que se acercaba,  
Con un péplum,<sup>3</sup> velando el cielo en fuego.  
Era la hora en que el valle se dirigía  
A la noche, por el pináculo de la colina;  
La golondrina vuela frente a los lagos...  
Un rayo de luz viene desde la sierra  
—Le dicen el sol de las almas— reaparece,  
Pero de pronto se desvanece, y el horizonte se oscurece.  
El alma de las cosas, el susurro, la plegaria  
Y la estrella que nació primero,  
Los rayos de oro parecen elevarse.  
Y en el agua muerta, del arroyo de la orilla,  
Los árboles sin hojas se enfrentan...  
Y a la voz, que acaba de hablar a toda la naturaleza,  
Las nubes trémulas cayeron;  
Y lejos, como un rancho de cautivos,  
Que, mirando a su alrededor, permanecieron insomnes,  
Las palmeras se mecen pensativas.

---

<sup>3</sup> Péplum. (πέπλος) En la antigua Grecia, era una vestidura amplia y suelta sin mangas y abrochada al hombro. Sin embargo, se puede asumir que probablemente alude a una metáfora característica del portugués de la época del poeta (arcaísmo). Por lo tanto, se desconoce el sentido que el poeta quería reflejar en este verso.

## Beija-flores

Os beija-flores, em festa,  
Com o sol, com a luz, com os rumores,  
Saem da verde floresta,  
Como um punhado de flores.

E abrindo as asas formosas,  
As asas aurifulgentes,  
Feitas de opalas ardentes  
Com coloridos de rosas,

Os beija-flores, em bando,  
Boêmios enfeitados,  
Vão como beijos voando  
Por sobre os virentes prados;

Sobem às altas colinas,  
Descem aos vales formosos,  
E espriam-se após ruidosos  
Pela extensão das campinas.

Depois, sussurrando a flux  
Dos cactos ensangentados,  
Bailam nos prismas da luz,  
De solto pólen dourados.

Ah! como a orquídea estremece  
Ao ver que um deles, mais vivo,  
Até seu gérmem lascivo  
Mergulha, interna-se, desce...

E não haver uma rosa  
De tantas, uma açucena,  
Uma violeta piedosa,  
Que quando a morte sem pena

Um destes seres fulmina,  
Abra-se em fêrvido enleio,  
Como a alma de uma menina,  
Para guardá-lo no seio!

### **Picaflores**

Los picaflores, en fiesta,  
Con el sol, con la luz, con los rumores,  
Salen del bosque verde,  
Como un puñado de flores.

Y abriendo sus hermosas alas,  
Sus alas brillantes,  
Hechas de ópalos ardientes  
Con rosas coloridas,

Los picaflores, en pandilla,  
Bohemios embrujados,  
Van como besos volando  
Sobre los prados verdes;

Suben a las altas colinas,  
Bajan a los hermosos valles,  
Y se alejan ruidosamente  
Por los prados extensos.

Después, susurran el flujo  
De los cactus ensangrentados,  
Bailan en los rayos de luz,  
De un polen suelto y dorado.

¡Oh! Como se estremece la orquídea  
Cuando ve a uno de ellos más vivo,  
Incluso su germen lujurioso  
Se sumerge, entra, baja...

Ni una rosa,  
Ni una azucena, de tantas,  
Ni una violeta caritativa  
Que llega a la muerte sin piedad.

Uno de estos seres fulmina,  
Se abre en fervorosos impulsos,  
Como el alma de una niña,  
Para estrecharla en su pecho.

### **Luva abandonada**

Uma só vez calçar-vos me foi dado,  
Dedos claros! A escura sorte minha,  
O meu destino, como um vento irado,  
Levou-vos longe e me deixou sozinha!

Sobre este cofre, desta cama ao lado,  
Murcho, como uma flor, triste e mesquinha,  
Bebendo ávida o cheiro delicado  
Que aquela mão de dedos claros tinha.

Cáliz que a alma de um lírio teve um dia  
Em si guardada, antes que ao chão pendesse,  
Breve me hei de esfazer em poeira, em nada...

Oh! em que chaga viva tocaria  
Quem nesta vida compreender pudesse  
A saudade da luva abandonada!

### **Guante abandonado**

Solo una vez pude ponerte,  
¡Dedos ligeros! La oscura suerte mía,

Mi destino, como un viento furioso,  
¡Te llevó lejos y me dejó sola!

Sobre este cofre, de esta cama al lado,  
Se marchita, como una flor, triste y mezquina.  
Bebiendo con ansias el delicado olor  
Que aquella mano de dedos ligeros tenía.

El cáliz que una vez el alma de un lirio tuvo,  
Guardada en su interior, antes de caer al suelo,  
Pronto me desmoronaré en polvo, en la nada...

¡Oh! En qué herida viva pararía,  
Que pueda comprender en esta vida  
El anhelo de un guante abandonado.

### A janela e o sol

“Deixa-me entrar, -dizia o sol- suspende  
A cortina, soabre-te! Preciso  
O íris trêmulo ver que o sonho acende  
Em seu sereno virginal sorriso.

Dá-me uma fresta só do paraíso  
Vedado, se o ser nele inteiro ofende...  
E eu, como o eunuco, estúpido, indeciso,  
Ver-lhe-ei o rosto que na sombra esplende.”

E, fechando-se mais, zelosa e firme,  
Respondia a janela: “Tem-te, ousado!  
Não te deixo passar! Eu, néscia, abrir-me!

E esta que dorme, sol, que não diria  
Ao ver-te o olhar por trás do cortinado,  
E ao ver-se a um tempo desnudada e fria?!

## La ventana y el sol

“Dejame entrar, — suplicó el sol — Baja  
La cortina, ¡abra! Necesito  
El iris trémulo para ver que el sueño ilumina  
En su serena sonrisa virginal.

Dame solo una señal del paraíso  
prohibido, si todo su ser se ofende...  
Y yo, como el eunuco, estúpido, indeciso,  
Veré el rostro que brilla en la sombra.

Y cerrándose más, celosa y firme,  
Respondió la ventana: “¡Atrévete!  
¡No te dejaré pasar! ¡No intentes abrir!

Y esta que duerme, sol, ¡quién lo diría!  
que al ver tu mirada por detrás de la cortina  
te verías tan desnuda y fría!

## Notas del traductor

*Vertumno, Beija-flores, Luva abandonada y A janela e o sol*, poemas tomados del libro *Poesias* que fueron publicados por la Universidad de Michigan (1900), se destacan por reflejar un evidente sentido de eros hacia la naturaleza, ya que cuentan con figuras literarias que enaltecen la fauna y flora de Brasil, un rasgo muy característico del Parnasianismo. Probablemente nos preguntemos por qué decido nombrar esta traducción como “una conversación íntima con Saquarema”. Ante esto, me veo obligado a comentar que, durante el proceso de selección, percibí que sus versos proyectaban una descripción de un lugar en particular, asumiendo, desde mi interpretación, que se trataba del municipio Saquarema, lugar donde Alberto de Oliveira permaneció la mayor parte de su vida.

Considero que estos poemas ejemplifican la filosofía literaria que el poeta amparaba desde sus inicios como escritor. Así que, a través de esta traducción, podemos entablar un primer contacto con su esencia en la forma de percibir la cotidianidad a través de la literatura. Quizás estos cuatro poemas no sean los más conocidos del poeta y sin duda traerlos a un proceso de traducción signifique atribuir una vitalidad mayor a estos versos. Por otro lado, es importante entender que al ser un proceso de retraducción, en esta versión probablemente se reflejen cambios estilísticos y/o de interpretación que la diferencia de las anteriores. Asimismo, usar el comentario en esta traducción no solo permite al lector conocer los procesos traductológicos de estos poemas, sino que también, provee la huella cultural con la que ayuda a configurar y comprender los sistemas socioculturales que desarrollan el sentido de cada verso.

En primera instancia, he notado que el patrón rítmico ABAB en los cuatro poemas ha sido un recurso difícil de mantener. Por lo tanto, he optado por rescatar el sentido de los poemas sin forzar un ritmo en los versos del español. Sin embargo, en algunos de ellos se genera dicho patrón de forma natural. Por otro lado, los encabalgamientos, las metáforas (“Alas hechas de ópalos”), y las personificaciones (“el sol suplicó”) han sido, quizás, los recursos literarios más sencillos de reflejar en las traducciones. De igual manera, al ser un lenguaje culto y preciso con el que se describe el significado de los poemas, he decidido que ese mismo lenguaje esté presente en la traducción. No obstante, fue necesario encontrar equivalencias en el portugués para algunos arcaísmos. Por ejemplo, “aurifulgente” por “brilhante”. Sin embargo, esta decisión no se aplicó para todos los arcaísmos encontrados, ya que algunos de ellos no cuentan con ningún registro que nos permita entender cuál era su uso cotidiano o literario. Así que esto me lleva a contemplar la hospitalidad lingüística propuesta por Paul Ricoeur, como una forma de conservar un rastro lingüístico del portugués de Alberto de Oliveira en la versión del español. Finalmente, consideré enriquecedor agregar algunas notas a pie de página que expliquen esas referencias grecorromanas usadas por el poeta, permitiendo que esta traducción no solo sea resultado de un proceso interlingüístico, sino también intercultural.

**“Transfer”** XX: 1 (2025), pp. 178-191. ISSN: 1886-554

Fecha de recepción: 24/05/2024

Fecha de aceptación: 19/06/2024

